

SOLEMNIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO "A"
25 y 26 de Noviembre, 2017

¿Qué le regalas a un sacerdote para Navidad? Recientemente, unos amigos míos tuvieron una novedosa idea. Cuando estaban visitando unos amigos suyos que viven fuera del estado, visita-ron también la granja de ovejas de sus anfitriones. En la granja estaban haciendo reparaciones de las tablas que rodeaban los corrales de los corderos. A mis amigos se les ocurrió la novedosa idea de pedirles a sus amigos que les dieran un pequeño pedazo de una de las tablas, de modo que, "el padre podría frotar esta tabla en su ropa y tener el olor de las ovejas", así como lo dice el Papa Francisco. El único problema era de cómo pasar esta tabla infundida con olor a oveja a través de seguridad (o TSA) en el aeropuerto. Al final, abandonaron su idea, aunque pensaban de que era muy buena.

Este fin de semana se pone fin a otro año litúrgico con la fiesta de Cristo Rey. Esta fiesta nos apunta al día cuando el tiempo terrenal cesará y el Reino de Dios comenzará en Jesús, y se revelará en su plenitud.

Sin embargo, el escenario no es una sala del trono en un palacio terrenal. El escenario es un corral de ovejas. Mientras Jesús habla de su venida y de que está sentado en un trono glorioso, la imagen cambia inmediatamente a la de un pastor separando las ovejas de las cabras. Ezequiel en la primera Lectura, así como el profeta Malaquías hace unos pocos domingos atrás, recrimina a los líderes religiosos de Israel. Los reyes y líderes religiosos de Israel debían modelar su ejercicio de autoridad en David, el rey pastor, elegido por Dios para cuidar a aquellos a quienes que se les fue encomendados, especialmente los más indigentes. Esto, ellos no lo hicieron, en vez de esto se modelaron a sí mismos como los reyes terrenales, y en el caso de las autoridades religiosas, que crearon una cómoda vida de casta para ellos, e imponían pesadas cargas para aquellos que esta-ban sometidos a ellos. A través de su vida, y en última instancia, de su muerte y resurrección de Jesús, San Pablo nos recuerda que Jesús cumplió lo que los sacerdotes y reyes de Israel no pudieron modelar. Jesús, el eterno Hijo de Dios, **es el Rey Pastor.**

Para aquellos en la Iglesia que han sido llamados como sacerdotes y se les ha confiado el cuidado pastoral de sus miembros, ellos deben tener el "olor de las ovejas", como el Papa Francisco lo declaró. El Santo Padre ha sido muy directo en afirmar que los obispos y sacerdotes no son llamados para convertirse en burócratas, "traspasando papeles", ellos deben invertir su tiempo y energía en tratar de conocer, nombrar e involucrarse a si mismos en la vida diaria real y en las dificultades de las personas que han sido confiadas a su mayordomía.

En esta fiesta de Cristo Rey, es esto lo que el Papa Francisco en cierta manera está llamado a los sacerdotes de la Iglesia a que sigan, por extensión también se aplica a cada miembro bautizado de la iglesia. Por medio del bautismo cada uno de nosotros ha sido hecho un "*alter Christus*", otro Cristo. Cada uno de nosotros lleva la imagen de Cristo y está llamado a representar esta realidad.

En general, aplicamos las palabras y la escena del Evangelio de hoy para ver y ministrar a Jesús que está oculto en la apariencia de los pobres, los hambrientos, los desamparados, los extraños, los enfermos, los prisioneros. Verdaderamente es cierto. Sin embargo, en otro comentario que leí recientemente, nos ofrece una perspectiva adicional. De acuerdo con esta interpretación, no es solo de ver a Cristo en otra persona, especialmente en "los más pequeños de entre nosotros". Es también sobre nosotros de vivir la imagen de Cristo que somos. Al cuidar por el "menos de entre nosotros", revelamos a Jesús, cuyo cuerpo lo somos. Cuando uno de los "pequeños" de Dios se encuentra con nosotros, ¿la cara de quién vemos? ¿la voz de quién oímos? ¿la manos de quién sentimos?

Jesús también nos dice en la parábola que son las "naciones" las que se reúnen ante él. El juicio no está solo dirigido a creyentes individuales, sino también para todos nosotros como miembros de un cuerpo colectivo—iglesia y nación. Es común que nuestros líderes electos hablen de que somos una "nación cristiana" y cuando terminan los discursos políticos dicen "Dios bendiga a los Estados Unidos de América", ambos ideales son nobles. Entonces como una nación, cuando se trata de los pobres, los hambrientos, los desamparados, los inmigrantes y los refugiados, y de aquellos que carecen de acceso adecuado a la atención médica, y los que están en prisión—¿el rostro de quién, la voz de quién, las manos de quién ellos encuentran en términos de la ley y políticas gubernamentales? ¿Es el rostro de Cristo— una "nación cristiana"— o algo más? ¿Como en la Iglesia, especialmente con respecto a aquellos que sienten, o de hecho están excluidos debido a su estado civil u orientación sexual— el rostro de quién, la voz de quién, el tacto de quién ellos sienten?

¿Cuán dispuestos estamos cada uno y todos nosotros de adquirir el "olor de las ovejas"? Nuestro lugar en el Reino de Dios depende de nuestra respuesta.

Tal vez mientras hacemos nuestra lista de regalos para Navidad, podríamos todos pedir "una tabla del corral de las ovejas".

Padre Jim Secora